



Somos Tomás Porras y Mabell Granados, vivimos en la ciudad de Cartago, Costa Rica.

Tenemos 41 años de casados, nos casamos un sábado 15 de marzo de 1975, en la Capilla del Colegio Sagrado Corazón de Jesús en Cartago, a las 7:00pm. En unión de nuestros seres queridos y amigos muy íntimos, fue una ceremonia muy bonita y luego compartimos una cena con los invitados.

Por gracia de Dios tuvimos 6 embarazos sin embargo Dios solo nos dejó tener 3 hijos, todos varones, los otros 3 están gozando de la presencia del Señor pues fueron embarazos interrumpidos por causas naturales.

Actualmente nuestros hijos son adultos, los 2 mayores casados por lo que ahora tenemos 2 hijas, nuestras nueras y el hijo menor aún soltero, gracias a Dios todos seleccionaron sus profesiones y trabajan en lo que les gusta. Fruto del matrimonio de los 2 hijos mayores tenemos 3 nietos: el mayor de 9 años, 2 nietos de 4 años y una nieta de 1 año y medio. Nuestros hijos crecieron en el Movimiento Familiar Cristiano pues desde niños nos acompañaron a reuniones y en nuestro apostolado, en el cual el próximo 28 de agosto cumplimos 34 años de pertenecer a este querido Movimiento. Gracias a Dios hemos tenido la oportunidad de servir en diferentes campos de acción y consideramos que esto nos ha permitido ir madurando nuestro amor, pues hemos aprendido a lo largo de los años que el matrimonio se fortalece, basado en la comunicación,

De recién casados era un amor si se quiere un poco irresponsable y no había un diálogo de pareja, lo que teníamos era un imposición de uno hacia el otro, hoy es un amor claro donde lo más importante es la otra persona, aprendimos dentro del Movimiento Familiar Cristiano que teníamos que ayudar al cónyuge a santificarse, que la felicidad era darse el uno al otro. Además que el amor, el diálogo, la comprensión, el perdón son de suma importancia para hacer crecer nuestro amor.

Y que ese diálogo no era con gritos ni imponiéndose uno al otro, así no lográbamos nada y afectaba a todos los miembros de la familia, sino que nuestros hijos al ver a su papá y mamá dialogando, ellos también podían dialogar con sus padres, sus hermanos, sus amigos,

El conocer las diferencias psicológicas entre hombre y mujer y entender que somos diferentes, comprender que cada uno ve la vida de un punto diferente nos llevó a entender la psicología femenina y masculina y a llegar a un punto intermedio donde ninguno de los 2 gana si no que al llegar a un acuerdo es nuestro matrimonio el que se fortalece y por ende la familia.

Nos preguntan sobre momentos inolvidables en los años de matrimonio, uno inolvidable en nuestra historia de amor sucedió con nuestro primer hijo al que Dios se quiso llevar antes. Sucede que Mabell estaba con una beca en los Estados Unidos y estando allá perdió él bebé, fue un pasaje que nos marcó porque sufrimos mucho ella lejos de casa y yo sin poder acompañarla, ese acontecimiento a pesar de ser doloroso nos unió más y nos dimos cuenta del gran amor que sentíamos el uno por el otro.

Momentos felices fueron la llegada de nuestros hijos, el verlos crecer y tomar decisiones en su vida, la mayoría acertadas, nos satisface como con la ayuda de Dios hemos podido cumplir con nuestro objetivo en el matrimonio y como familia.

También hemos tenido la necesidad de perdonarnos muchas veces y de enmendar nuestro caminar como matrimonio sin embargo hace muchos años nos propusimos hacernos feliz el uno al otro y desde ahí hemos tenido más cosas buenas que negativas.

Nuestras lecciones aprendidas durante estos 41 años han sido:

Poner todo en manos de Dios y nuestra Madre Santísima

Oración todas las noches, dándole gracias a Dios por todo, nunca acostarnos enojados

Siempre nos acordamos de que debemos llegar a santificarnos el uno al otro.

Hacer nuestro matrimonio Cristo céntrico es decir Cristo siempre en medio de nosotros.

Invitar a María a nuestro matrimonio, así como en Cana, Ella estará ahí para interceder por nosotros.

Tener siempre presente que siempre la persona más, importante en la familia es su esposo su esposa, luego los hijos, no permitir la intromisión de terceras personas, sobre todo aquellas que lo único que dan son consejos negativos.

Un saludo fraternal a las personas participantes en ese magno Evento, que la Sagrada Familia derrame muchas bendiciones sobre todos ustedes y sus familias.